PROJECT MUSE®

A First Time

Pearse Hutchinson

Sirena: poesia, arte y critica, 2010:1, p. 30 (Article)

Published by Johns Hopkins University Press

DOI: <https://doi.org/10.1353/sir.0.0221>

➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/378137>

A First Time

When for the first time she let him walk her home
 it was four in the morning and then she wouldn't
 let him walk the whole way after all,
 so they kissed again just round the corner
 from where she lived then after a minute
 she moved her lips away and the boy gazing
 beyond her shoulder saw the dawn beginning.
 He'd never seen the dawn before at such an hour –
 and it was grey for Christ's sake:
 the dawn wasn't supposed to be grey –
 but then she moved away, though only a little,
 and looking at him seriously she said:
 Do you want to see me?
 The boy was younger than his 18 calendar years,
 so it took him a minute to understand her –
 but he walked home exulting along the Appian Way
 knowing the day after tomorrow
 he would for the first time see
 another human being entirely naked,
 though he still couldn't get over finding out
 the dawn could be grey.
 But when at last he *saw* her,
 this woman who'd claimed from the teasing start
 her breasts were beyond praise beautiful,
 the afternoon sun was filling the whole room
 and he knew that her breasts were
 beyond praise beautiful.

Una primera vez

Cuando ella le permitió acompañarla a casa por primera vez
 eran las cuatro de la mañana, y no le permitió que
 la acompañara hasta la puerta misma de su casa,
 entonces se besaron una vez más al otro lado de la cuadra
 de donde ella vivía, después de un minuto
 ella apartó los labios de los de él y el muchacho observó
 más allá del hombro de ella y vio que alboreaba.
 Nunca había visto el alba antes a tal hora –
 y por Dios que era gris:
 supuestamente el amanecer no es gris –
 pero entonces ella se desprendió de él, aunque tan sólo un poco,
 y mirándolo con seriedad le dijo:
 ¿quieres verme?
 El muchacho tenía menos de 18 años,
 y un minuto pasó antes de comprender su propuesta –
 pero caminó hacia su casa, a lo largo del Appian Way,
 en estado de exultación, sabiendo que en dos días
 vería por primera vez
 a otro ser humano en su completa desnudez,
 aunque todavía no se sobreponía a ese sentimiento de descubrir
 que el alba podía ser gris.
 Pero cuando al fin la *vio*,
 esta mujer que desde el comienzo afirmaba provocativamente
 que los pechos de ella eran hermosos más allá de todo elogio,
 el sol de la tarde llenaba todo el cuarto
 y supo que esos pechos eran
 hermosos más allá de todo elogio.